

# De la lucha armada a la competencia electoral:

## Los casos del FSLN y el MLN-T

Daniel Mondotte

Estudiante de Ciencia Política

✉ dmondotte@yahoo.com.ar

En el presente artículo se analizará la transformación electoral experimentada por dos organizaciones latinoamericanas de lucha armada de los años sesenta: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) en Uruguay.

En primer lugar, se considerarán los surgimientos de los movimientos y la impronta de la Revolución Cubana en ellos, además de comentar los rasgos principales de su ideología. Los procesos de metamorfosis y adaptación partidaria serán trabajados inmediatamente después: el caso de los Sandinistas desde el Estado y los Tupamaros al interior del Frente Amplio (FA). Por último, un breve comentario sobre la actualidad de los gobiernos de Daniel Ortega y José Mujica, darán paso a las conclusiones finales.

### ■ El FSLN y el MLN-T como organizaciones armadas

Los estudios sobre las organizaciones guerrilleras a menudo tropiezan con incertidumbres y contradicciones en torno a la etapa de su conformación como tales. Estos problemas derivan no sólo de las crónicas fragmentarias de aquellos tiempos sino de las dudas sembradas por los relatos de los propios protagonistas. Nuestra intención no es fijar una fecha exacta del comienzo de las operaciones de estos movimientos, sino contextualizar su surgimiento y esbozar algunas líneas en torno a sus corrientes ideológicas, que nos permitan tener una base importante para las observaciones sobre su reconversión electoral.

### ***El impulso de la Revolución Cubana y orígenes de los movimientos***

La experiencia revolucionaria de Cuba, a finales de la década del cincuenta, fue una inspiración fundamental para la izquierda latinoamericana de aquellos años, ya que era *realidad concreta*: la demostración cabal de la posibilidad de un triunfo revolucionario a través de la lucha armada en América Latina. El mensaje de los líderes revolucionarios Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, sobre todo una vez declarado el carácter socialista de la Revolución, también fue una influencia constante para estos grupos. El fuerte voluntarismo que caracterizó a Tupamaros y Sandinistas en sus comienzos, basado en la importancia de la dimensión subjetiva del revolucionario y la certeza de poder crear sobre la marcha las condiciones para el éxito de la sublevación, es un ejemplo evidente.

El FLN (Frente de Liberación Nacional) fue creado por un grupo de jóvenes universitarios provenientes del Movimiento Nueva Nicaragua, junto a disidentes

del Partido Socialista y del Partido Conservador, en Tegucigalpa, en julio de 1961. Fue al año siguiente que el Frente agrega el calificativo *sandinista*, a instancias de Carlos Fonseca, uno de los líderes más importantes que tendría la organización (Martí Puig, 2002). Éste no es un hecho menor, pues detrás de la figura de Sandino<sup>1</sup> aflora un nacionalismo antiimperialista, muy fuerte en el imaginario popular nicaragüense y vital para comprender el surgimiento del FSLN y su oposición armada a la dictadura somocista.

Fue entre los años 1964 y 1965 que el MLN-T se organizó formalmente, aunque desde años anteriores confluyeron militantes socialistas, anarquistas, grupos escindidos del Partido Comunista y otros ligados al campesinado, formando la base de lo que sería el movimiento. La conformación de Tupamaros no fue producto de una conciencia unitaria, y tampoco su desarrollo revolucionario -teórico y práctico- puede ser descrito de una manera uniforme, ya que “la heterogeneidad ideológica se reflejó tanto en sus documentos como en sus prácticas” (Garcé, 2011: 121). La importancia atribuida a la *praxis revolucionaria* (como expresamos, herencia directa de Cuba) relegó a un segundo plano la doctrina y la elaboración teórica en el MLN-T. Una organización pragmática y descentralizada primó sobre la convergencia de distintas corrientes ideológicas (marxismo, anarquismo, nacionalismo). La impronta socialista, sin embargo, siempre tuvo un lugar preponderante en su propaganda y comunicados, como también el nacionalismo, en el sentido de la necesaria liberación de Uruguay, por medio de las armas, de los lazos subyugadores del imperialismo. La geografía del país impuso un límite infranqueable a la influencia de la Revolución Cubana: como la misma organización afirmó en el *Documento N° 1*<sup>2</sup>, la formación de un foco guerrillero en zonas rurales no era posible. La guerrilla se desarrolló en áreas urbanas con “una presencia ofensiva de localización difusa, desarrollada mediante agentes ocultos en la gran ciudad” (Gatto, 2004: 116).

### ***Desarrollo de la lucha armada: victoria del FSLN y desarticulación del MLN-T***

La intención de este apartado no es presentar un análisis pormenorizado del derrotero de Tupamaros y Sandinistas en las décadas del sesenta y setenta. Simplemente, intentaremos comentar cómo el MLN-T fue derrotado y desmembrado en pocos meses, y el FSLN, casi veinte años después de su surgimiento, logra hacerse con el gobierno de Nicaragua.

Luego de los primeros intentos fallidos, en 1962, de establecer un foco guerrillero en las montañas, por varios años el FSLN realizó actividades políticas en el marco legal impuesto por el régimen somocista, acercándose a organizaciones opositoras y barrios populares. Sin embargo, desde el comienzo, las prácticas guerrilleras en zonas rurales, pese a los reiterados fracasos, primó sobre la conformación de una alianza urbana. La *teoría del foco*

<sup>1</sup> Augusto César Sandino (1895-1934), patriota nicaragüense y líder de la resistencia ante la ocupación estadounidense. Fue asesinado por orden de Anastasio Somoza García, por entonces Jefe de la Guardia Nacional luego de la retirada de tropas norteamericanas. Su hijo, Anastasio Somoza Debayle, era el presidente del país en el momento cúlmine de la avanzada del FSLN.

<sup>2</sup> Junio de 1967

sí tuvo encarnadura en Nicaragua, a diferencia de lo ocurrido con el MLN-T en Uruguay. Esta situación se mantuvo hasta mediados de la década del setenta, cuando la Dirección Nacional del Frente comandó la insurgencia civil.

Otra importante distinción entre estos dos procesos es la relevancia de la cercanía de Cuba para el FSLN. No sólo por el adiestramiento militar e influencias políticas recibidas en la isla, sino también porque fue en el exilio en este país, junto a Costa Rica y Panamá (en ese momento con gobiernos contrarios a Somoza) donde la dirigencia del sandinismo elaboró por primera vez una doctrina coherente y una estructura organizativa para el movimiento, en 1969. Si bien estaba claro su objetivo de crear un gobierno revolucionario con la participación de todo el pueblo, haciendo énfasis en la necesidad de conformar una alianza entre obreros y campesinos, su autodefinición como vanguardia revolucionaria evidenciaba que la lucha armada debía ser llevada adelante por los integrantes del FSLN, y que sólo en un momento posterior el resto de las fuerzas serían parte del nuevo gobierno. Veremos cómo, poco tiempo después, esta situación cambiará.

Pese a su surgimiento a comienzos de la década del sesenta, el FSLN no sería un actor relevante en la escena nicaragüense hasta la segunda mitad de los setenta, momentos en que la dictadura somocista recrudecía la represión y el arco opositor crecía rápidamente. En estos años se produjeron las escisiones al interior del FSLN, que darían lugar a la Tendencia Proletaria<sup>3</sup>, Tendencia Insurreccional<sup>4</sup> y la Guerra Popular Prolongada (ésta última era la estrategia oficial del movimiento desde diez años atrás, y se apoyaba en la organización de campesinos y el desarrollo de sistemas de comunicación efectivos para lograr el control de zonas pacíficamente). Los tres grupos continuaron operando en distintas zonas del país, y volvieron a unificarse a finales de 1978, en una Dirección Nacional con representación de cada tendencia.<sup>5</sup>

Un aspecto fundamental para el triunfo revolucionario fue la extraordinaria capacidad del FSLN para establecer alianzas con movimientos de izquierda, sectores populares, moderados y hasta conservadores opositores al somocismo, y también sus contactos en el exterior. Estas actividades fueron desarrolladas por la Tendencia Insurgente, que logró prevalecer sobre las otras y conformar la Dirección Nacional en torno a ella y sus estrategias. El accionar de los Sandinistas insurgentes “trasladó la gravedad de la lucha hacia las zonas urbanas [...] la agitación se concentró progresivamente en las ciudades y mientras el FSLN aglutinaba y catalizaba las masas insurrectas de los barrios, éstas le daban un matiz claramente urbano” (Martí Puig, 2002: 12).

La organización al interior del FSLN se basó en una estructura jerárquica y centralizada, a diferencia del MLN-T. El control de los niveles más altos de autoridad sobre todo el movimiento, es crucial para comprender cómo los Sandinistas lograron ser actores principales y coordinadores de la insurgencia popular que terminó por derrocar a Somoza. La movilización cada vez más

<sup>3</sup> La articulación con los obreros era el principal objetivo de esta tendencia, ya que consideraba a este sector como el actor principal de la revolución.

<sup>4</sup> Se basaba en la necesidad de desatar una guerra civil insurgente, incorporando a las élites políticas opositoras al régimen y fortaleciendo el proceso de incorporación de los sectores populares a la lucha.

<sup>5</sup> Daniel Ortega Saavedra, actual presidente de Nicaragua, integraba esta Dirección. Junto a su hermano, eran los principales dirigentes de la Tendencia Insurgente o Tercerista.

importante de estudiantes y trabajadores, y el apoyo de sectores progresistas de la Iglesia Católica, junto a la campaña opositora a la dictadura por parte de *La Prensa*<sup>6</sup>, principal diario del país, fueron acorralando cada vez más al régimen y a la Guardia Nacional. La represión contra los insurgentes no hizo más que transformar el descontento popular en acciones efectivas. Finalmente, Somoza huye del país y el FSLN entra en Managua el 19 de julio de 1979. El nuevo gobierno adquirió la forma de Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, órgano en el que los Sandinistas no tardarían en prevalecer.

El MLN-T no corrió la misma suerte que los revolucionarios Sandinistas en Nicaragua. Son muchos los analistas que se preguntan qué posibilidades reales de éxito tenía un movimiento armado revolucionario en un país con una tradición democrática y pacífica de tantos años. A diferencia del FSLN en Nicaragua, donde estaba fresco el recuerdo del levantamiento contra la intervención de EE.UU., y el auspicio de este país a la dictadura de la familia Somoza era una realidad, Uruguay “había transitado medio siglo de vida pacífica [...] las diferencias (más allá de excepciones) se habían dirimido en el terreno político electoral” (Lessa, 2003: 124). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la profunda crisis económica que experimentó Uruguay desde fines de los años cincuenta, como así también el descontento generalizado ante la falta de respuesta institucional para responder a esta situación, que puso en jaque a la *Suiza de América*. Un ejemplo notable de esta situación es el conflicto cañero que tuvo lugar al norte del país, donde emergió con todo su liderazgo Raúl Sendic, el hombre fuerte de Tupamaros hasta su muerte en 1989.

Las primeras acciones del MLN-T, a mediados de la década del sesenta, les valieron el mote de *Robin Hood*, ya que el botín de sus asaltos, fuera mercadería o dinero, lo repartían entre los sectores carenciados. Con el tiempo fortalecieron la propaganda y mediante secuestros y espléndidos robos a bancos fueron aprovisionándose de dinero y armamentos. El progresivo sesgo autoritario implementado en la presidencia de Pacheco Areco<sup>7</sup> agudizó no sólo el enfrentamiento entre los Tupamaros y las fuerzas públicas, sino también la ofensiva estatal sobre reclamos gremiales. El lugar cada vez más destacado de las Fuerzas Armadas en el Estado, convirtiéndose además en el principal agente de represión en lugar de la policía, y a principios de los setenta los grupos paramilitares conocidos como Escuadrones de la muerte y el Comando Caza Tupamaros en pocos meses desarticulaban el MLN-T. El autogolpe del 27 de junio de 1973 encontraría al movimiento derrotado militarmente y con sus principales líderes presos o exiliados.<sup>8</sup>

No debemos dejar pasar, en interés del presente estudio, los tempranos contactos entre los Tupamaros y el Frente Amplio. El MLN-T, a través del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, fue parte del proceso fundacional del FA, “el discurso del MLN era que al apoyar críticamente al FA, estaba

<sup>6</sup> El asesinato de su Director, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el 10 de enero de 1978, a manos del gobierno somocista, fue un hecho fundamental que precipitó las movilizaciones y protestas urbanas.

<sup>7</sup> Jorge Pacheco Areco asumió la presidencia el 6 de diciembre de 1967, por la muerte de Oscar Gestido.

<sup>8</sup> Entre los dirigentes presos estaba José Mujica, quien en 2010 se convertiría en Presidente de Uruguay.

priorizando la unidad de la izquierda por sobre las diferencias táctico-estrategias” (Peirano Iglesias, 2009: 115). Como observaremos más adelante, el ingreso formal de los Tupamaros en el Frente Amplio, en 1989, no sería a través del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, con el que fue distanciándose en los años de cárcel y exilio durante la dictadura. Sin embargo, éste último también integraría el FA hasta su salida en 2008.

### ■ La transformación electoral: *desde el gobierno y hacia el gobierno*

En esta sección examinaremos los procesos de conversión electoral del FSLN y MLN-T. Como expresamos al inicio del trabajo, éste es el objetivo central del mismo: trazar una comparación entre la adaptación al campo partidario electoral desde el gobierno, como lo hicieron los Sandinistas en Nicaragua, y el caso de los militantes Tupamaros en Uruguay, quienes con el regreso de la democracia al país optaron, no sin discusiones y divisiones a su interior, por insertarse en el Frente Amplio y disputar a su interior el liderazgo de la izquierda.

Cada caso está analizado en puntos distintos, sin embargo, para comprender mejor la naturaleza de las especificidades que caracterizan a cada organización, ambas experiencias serán confrontadas constantemente.

### ***El FSLN en el poder: de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional a la derrota electoral de 1990***

El dominio indiscutible que ejerció el FSLN, particularmente de sus comandantes integrantes de la Dirección Nacional, en la etapa final de la insurrección popular que terminó por deponer a Somoza, sobre las demás organizaciones y sectores políticos que apoyaron y participaron en el levantamiento, también se trasladó a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Al cabo de un año, el control del gobierno por parte del FSLN era total y los independientes<sup>9</sup> abandonaron sus puestos gubernamentales. También en la administración estatal y el Consejo de Estado, que funcionó como institución legislativa hasta las elecciones, el influjo de la dirigencia Sandinista fue tal que el sistema político evidenció, gradualmente, una identificación entre partido<sup>10</sup> y Estado. Es menester recordar, para entender este fenómeno, la organización jerárquica y centralizada que caracterizó al FSLN desde el establecimiento de su Dirección Nacional. La subordinación de las organizaciones populares y militantes de base a los altos mandos del sandinismo, como también el predominio que ejercieron sobre sus aliados, una vez a cargo del gobierno, no fue un fenómeno nuevo, ya que tanto en el plano político como militar el FSLN impuso una férrea disciplina desde sus tiempos de combate. Una de las causas que explica esta estructura organizativa, fue la existencia *tangible* de Somoza, que encarnaba la dominación extranjera y la

<sup>9</sup> Además de las principales figuras del FSLN, entre quienes se encontraba Daniel Ortega, formaron parte del gobierno personalidades independientes, como Violeta Barrios de Chamorro, quien derrotaría al mismo Ortega en la contienda electoral de 1990.

<sup>10</sup> Debe tomarse el término “partido”, en este contexto, con reservas. La conversión del FSLN en un partido electoral vendría años después. Sin embargo, es útil para demostrar el creciente peso que adquiriría el sandinismo en la gestión estatal.

represión del pueblo de Nicaragua por muchos años. Era una referencia concreta de *adónde ir y a quién derrotar*. El MLN-T, en Uruguay, si bien sufrió el autoritarismo de la etapa pachequista y la consolidación del terrorismo de Estado hacia los setenta, apelaba en sus documentos a la superación del capitalismo imperialista y la instauración de un régimen socialista por las armas. No *personificó* un enemigo como sí lo hizo el FSLN y los demás sectores opositores a la dictadura. Las alusiones más abstractas de los Tupamaros no sólo se explican por las características de la democracia uruguaya, sino también, y como señalamos anteriormente, por el predominio de la práctica revolucionaria sobre la producción teórica e ideológica, que podría haber formado políticamente a sus militantes para establecer un vínculo más fuerte con las masas<sup>11</sup>.

La profunda crisis económica que sufría Nicaragua en los primeros años de la década del ochenta, agravada por el embargo que le impuso la administración Reagan, junto al creciente y variado arco opositor, impidieron que el FSLN se consolidara en el poder, pese a su cooptación de la estructura estatal. La lucha con los *Contras*<sup>12</sup> no solo produjo una violencia extraordinaria, sino que también se llevó gran parte de los escasos recursos del gobierno sandinista. Entre sus opositores también estaban sectores que en 1979 habían apoyado la insurrección, porque no aceptaban el sometimiento que les exigía el FSLN. Los errores y contradicciones en las tareas de gobierno también engrosaron las filas de los disconformes con el Frente: “otros actores sociales eligieron la confrontación, en parte como resultado de las erróneas políticas sandinistas en la agricultura -reforma agraria con pretensiones colectivizadoras- y en la integración de las comunidades indígenas -etnocentrismo en la concepción y abusos en la aplicación-” (González Marrero, 1991: 453). También las críticas furibundas de la Iglesia dañaron al FSLN, más cuando el gobierno se mostraba identificado con los presupuestos de la Teología de la Liberación, abiertamente vilipendiada por la cúpula eclesiástica más conservadora.

El contexto desestabilizador hizo crecer la necesidad de buscar la *legitimación del régimen*, tanto al interior de Nicaragua como en el exterior. Las elecciones de 1984 deben ser interpretadas como un proceso de apertura política, que fueron “las primeras elecciones libres y democráticas en Nicaragua desde su formación como República independiente” (Ziluaga y Roitman, 1990: 26). No obstante, la competitividad y limpieza de este acto electoral es motivo de posiciones encontradas, tanto en los protagonistas del mismo, como en los analistas de este proceso. Sí es una realidad que la decisión de no participar de la Coordinadora Democrática<sup>13</sup>, que agrupó a los principales sectores opositores, y la dificultad para organizarse de quienes sí lo hicieron (producto del “estado de emergencia” impuesto por el FSLN, que fue suspendido poco tiempo antes de las elecciones) contribuyó a no darle al sandinismo la legitimidad buscada, a pesar de la victoria. La asunción de Daniel Ortega como Presidente, no hizo más que confirmar su ascendencia sobre la cúpula

<sup>11</sup> En la III Convención Nacional, en 1985, ésta fue una de las principales autocríticas que realizaron los Tupamaros sobre la derrota de los setenta.

<sup>12</sup> Así fueron llamados en Nicaragua los grupos irregulares que combatieron por casi diez años al FSLN en los ochenta. Financiados por Estados Unidos y apoyados por opositores, establecieron sus bases principalmente en Costa Rica y Honduras.

<sup>13</sup> Base de lo que sería la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1990.

dirigente del Frente, en detrimento del sector más reticente a una apertura del régimen.

En el marco de una situación económica asfixiante y la voluntad de los Sandinistas de cumplir con su compromiso de realizar elecciones regulares, se sanciona la Constitución de 1987. El establecimiento de una democracia representativa y el reconocimiento a los partidos políticos como actores principales de ella son algunos de sus puntos más importantes. Los Acuerdos de Esquipulas<sup>14</sup> constituyeron otro paso más hacia la pacificación del país al contribuir a la efectiva aplicación de los derechos sancionados en la Constitución.

Las elecciones de 1990 marcaron el fin de la *Revolución Sandinista*, como llamaban sus protagonistas al proceso abierto en 1979. La derrota del FSLN de Ortega ante la UNO, encabezada por Violeta Barrios de Chamorro, fue sorpresiva para muchos sectores, tanto ganadores como perdedores. El electorado identificó la posibilidad de terminar con la aguda crisis económica y política con la UNO, y le atribuyeron un peso significativo a su promesa de abolir el servicio militar obligatorio. Pese a una campaña muy exitosa de alfabetización, y la corrección del rumbo en las políticas hacia el sector agrario y campesino, los fuertes ajustes llevados adelante por el gobierno de Ortega finalizando la década del ochenta, sufridos por las capas más humildes de la sociedad, le quitaron una base muy grande de apoyo, ya que “puestos a hacer ajustes estructurales, mejor con aquellos que dispondrían de la financiación exterior necesaria para que fueran menos dolorosos y de resultados más creíbles” (González Marrero, 1991: 460). Esta situación, sumada a la posibilidad más segura de un final de los enfrentamientos entre el Ejército Sandinista y los Contras con el ascenso de la oposición, y la presión internacional al FSLN, que no logró en los diez años que estuvo en el poder la legitimación que le hubiera permitido lograr cierta solidez, son factores que pesaron en la derrota electoral.

La reconversión electoral del FSLN no termina aquí. Las transformaciones más profundas tendrían lugar a partir de ese momento, pues de haberse constituido como organización de masas en el Estado<sup>15</sup> y de estar plenamente identificado con su estructura durante una década, pasaba a ser de un momento a otro un partido de oposición, lo que provocó, junto a las divisiones internas, cambios sustanciales en el movimiento.

El caso de MLN-T es radicalmente distinto: su camino en la dinámica partidaria comenzó en la oposición, como integrante de una amplia coalición que crecería en Uruguay hasta llegar al poder. Nos adentramos, entonces, en el estudio de

---

<sup>14</sup> Fueron una serie de reuniones de los gobiernos centroamericanos y países vecinos, para promover la paz en la convulsionada región. En el caso de Nicaragua, su importancia radicó en favorecer el diálogo entre el FSLN y las organizaciones opositoras, así como intentar detener el conflicto con las fuerzas insurgentes.

<sup>15</sup> Durante los años de lucha armada, antes de la toma del poder, los cuadros pertenecientes al FSLN fueron muy pequeños en número. Hasta los primeros años de la década del setenta, se calcula que habría tenido 150 miembros, y aun considerando las tres tendencias en los momentos finales de la insurgencia popular generalizada, se descrea que el número total haya superado los 500. (Martí Puig, 2002). Fue durante los años en el gobierno que se integraron al movimiento miles de militantes, en una estructura, como expresamos anteriormente, fuertemente centralizada y controlada por la Dirección Nacional.

la adaptación electoral de los Tupamaros, realizando la aclaración de algunas páginas atrás: consideraremos también el derrotero de FSLN, pues a los efectos de la comparación propuesta en el artículo, es de suma utilidad tener presente sus cambios en la década del noventa.

### ***Del fracaso de la lucha armada a la construcción de una alternativa partidaria: el MLN-T en el Frente Amplio***

En marzo de 1985, a pocos días de la asunción de Julio María Sanguinetti como Presidente de Uruguay, son liberados los últimos presos políticos de la dictadura, entre ellos núcleo de dirigentes del MLN-T. Las condiciones de encarcelamiento de los Tupamaros fueron realmente penosas, siendo sometidos a torturas en los penales donde fueron alojados.

El retorno a la lucha armada parecía imposible, y en los primeros debates entre los antiguos guerrilleros lo que primó fue una gran autocrítica sobre su actuación en los años sesenta y setenta. A la coincidencia generalizada en torno a las falencias teóricas e ideológicas de la organización en el pasado, no le siguió la elaboración de un programa común que explicitara los pasos a seguir por el movimiento. No tardaron en surgir corrientes que pretendían llevar al MLN-T por caminos distintos. Estaban quienes, como el líder Raúl Sendic, creían que la reinstauración democrática les daba la inmejorable oportunidad de insertarse en el juego electoral, reforzando las relaciones con los sectores populares. Otros pensaban que el vínculo a fortalecer era especialmente con el movimiento obrero, lo que le daría mayor consistencia ideológica al MLN-T, adoptando una visión más clasista de la realidad uruguaya y mundial, algo que había estado ausente en los comienzos de la organización. Garcé (2011) identifica otra tendencia, más difusa, que no se inclinaba definitivamente hacia los que propiciaban la integración de la izquierda y la participación inmediata en los canales democráticos, y tampoco con la interpretación clasista que reivindicaba el ir *más allá del Estado*. José Mujica encabezaba a quienes más que proponer una alternativa concreta, intentaban unir a las dos tendencias y evitar la fragmentación del MLN-T.

La muerte de Sendic en 1989, principal referente de la estrategia integracionista, devino en un primer momento en la consolidación del grupo obrerista entre los Tupamaros. Las explícitas referencias a la necesidad de recrear el brazo militar del MLN-T para estar preparados para la acción cuando la situación del país lo amerite, provocó fracturas en el movimiento. Sin embargo, junto a otras fuerzas menores, a través del MPP (Movimiento de Participación Popular) la organización finalmente se integró al FA, donde fue desenvolviéndose cada vez mejor para superar los pobres resultados de las primeras elecciones. El pragmatismo identificado en la etapa guerrillera del MLN-T, que consistía en el hacer, en la acción antes que una preocupación por un acabado desarrollo doctrinario, también se registra en estos primeros años de formación como agrupación política-electoral. En efecto, supo moderar su programa y su lenguaje para calar más hondo en la sociedad uruguaya. El ascenso de Mujica, quien fuera diputado y senador, ilustra esta situación; el carisma y sencillez del histórico dirigente tupamaro también fueron aspectos influyentes, tanto al interior del MPP y el FA, como hacia todo el escenario



político, para consolidar la opción de centro-izquierda ante los tradicionales Partidos Nacional y Colorado.

Es provechoso traer al análisis la reconfiguración del FSLN. A diferencia de la participación en un amplio frente de fuerzas progresistas como el caso de MLN-T a través del MPP en Uruguay, el FSLN, luego de las elecciones de 1990, era por sí solo el mayor partido de oposición. También tuvieron lugar al interior de la fuerza los debates autocríticos, aunque en este caso la dirigencia sandinista no auspició estas actividades, sino que provinieron de la militancia de base<sup>16</sup>.

Veamos cómo en los años noventa fue formándose el nuevo FSLN, para contrastarlo con el caso uruguayo. El control absoluto del FSLN por parte Ortega, a partir de los años 1994 y 1995, invalidó un proceso de institucionalización partidaria, caracterizado por la confección de estatutos y reglamentos internos durante los primeros años fuera del poder de la organización. La derrota de la facción renovadora del sandinismo, que pretendía una rápida adaptación a las labores opositoras responsables que debían realizar para fortalecer la democracia, frente al sector liderado por el expresidente, con una retórica más agresiva hacia las nuevas autoridades, marcó los destinos del movimiento en adelante. La progresiva personalización del FSLN fue una herida de muerte para los órganos tradicionales de conducción y deliberación. Todo debía pasar por el Secretario General, el propio Ortega, o su círculo más íntimo de colaboradores, integrado por su familia y los pocos dirigentes históricos que permanecían a su lado, “en el período 1996-2006 se dio un proceso creciente de concentración del poder en las manos de Daniel Ortega y su entorno informal [...] reduciéndose drásticamente la influencia de los cuadros partidarios y de los miembros” (Martí Puig, 2009: 119). El sandinismo fue organizándose alrededor de una figura preponderante; en Uruguay, el MPP fue desarrollándose y creciendo al interior del FA, apoyando incluso a dirigentes que pertenecían a una línea interna distinta<sup>17</sup> cuando hubo que hacerlo, lo que redundó en cada vez más respaldo electoral. Los Tupamaros no sólo llevaron agua para su molino, sino que también fueron importantes en los vínculos del FA tanto con sectores populares como empresariales y en la relación con las Fuerzas Armadas, ya que estaban completamente inmersos en el estilo frenteamplista, cuya estructura se encolumnó detrás de Mujica una vez elegido candidato presidencial de la fuerza para las elecciones de 2009, en las que se impuso sobre el expresidente Luis Alberto Lacalle en segunda vuelta.

Como explicamos, el contexto de cada país y la dinámica interior de los movimientos, fueron dándole a la transformación partidaria-electoral determinadas características particulares en cada caso. Un pasado revolucionario con algunas influencias comunes no condujo a trayectos unívocos, sino que el MLN-T en Uruguay y el FSLN en Nicaragua se abrieron camino de manera diferente.

<sup>16</sup> El despilfarro de bienes estatales en las últimas semanas de gestión del FSLN, ya consumada la derrota frente a la UNO, conocida como *La Piñata*, estaba por ese entonces en boca de todos.

<sup>17</sup> El caso de Tabaré Vázquez, con quien habían tenido diferencias cuando ocupaba la Intendencia de Montevideo, es un ejemplo paradigmático. Años después, con Vázquez en la presidencia, Mujica supo contrarrestar la venia de aquél a Danilo Astori para la sucesión, con un discurso moderado y críticas sensatas a su administración.

### ■ Una mirada actual a los gobierno de Daniel Ortega y José Mujica

Daniel Ortega fue reelegido en diciembre de 2011 por otro período como Presidente de Nicaragua, cargo que ocupa desde 2006, tras 16 años en los que fue sucesivamente derrotado electoralmente en tres ocasiones. Por otro lado, José Mujica llegó a la primera magistratura uruguaya en marzo de 2010, reemplazando a Tabaré Vázquez, perteneciente también al FA.

El regreso al poder de Ortega fue posible por su genio estratégico, pero de dudosa moralidad para muchos de los constituyeron su base de apoyo. La negociación con el presidente liberal Arnoldo Alemán por la que consiguió la modificación de la Ley Electoral<sup>18</sup> fue imprescindible para lograr su elección en 2006, a pesar de haber obtenido menos votos que en otras ocasiones. La división del Partido Liberal, ocasionada en gran parte por el accionar de Alemán al frente del mismo, es la causa complementaria que permitió el triunfo y posterior reelección de Ortega<sup>19</sup>.

El apoyo económico de Venezuela a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) es fundamental para el gobierno del FSLN desde hacer varios años, en una Nicaragua con altos índices de pobreza. Políticas neoliberales de las distintas administraciones liberales, que Ortega denunciaba con vehemencia desde la oposición, están también presentes, con matices, en su administración, a pesar del discurso emancipador que lo caracteriza. El desmantelamiento del Estado no ha sido revertido desde su vuelta a la presidencia; la concentración de poder en Ortega y su familia (tal como lo hiciera al interior del FSLN en la década del noventa) junto al desvío de fondos públicos hacia el sector empresarial afín al mandatario, y las críticas por la supuesta inconstitucionalidad<sup>20</sup> de su reelección y prácticas de gobierno, son las principales objeciones de una oposición dividida, que no pudo hacer frente al dirigente máximo del sandinismo en la reelección, en la que subió considerablemente su caudal de votos. El apoyo de la juventud que creció en medio de las privatizaciones y escándalos de corrupción de los años noventa es un pilar fundamental del FSLN *orteguista*, como también lo son la Iglesia conservadora y buena parte de la burguesía nacional. La implementación de programas sociales de vivienda, salud y alfabetización son algunos de los puntos fuertes de la administración que le otorgan una gran base electoral entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad nicaragüense.

A diferencia de lo que ocurre con el FSLN, el Frente Amplio uruguayo, sin pasar por alto el liderazgo indiscutible durante muchos años de Líber Seregni, desde el restablecimiento democrático siempre tuvo varios referentes

<sup>18</sup> Ortega logró bajar de 50% a 40% el porcentaje de votos necesario para ser investido Presidente, o 35% si la distancia con el segundo candidato es mayor al 5%. El pacto con Alemán consistió además en la repartición de cargos en órganos de Justicia y Electorales. El FSLN fue imprescindible para conseguir la excarcelación del expresidente, implicado gravemente en delitos de corrupción.

<sup>19</sup> En 2006, el FSLN ganó con un 38%, detrás se ubicó la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) con un 28.3% y el Partido Liberal Constitucionalista con 27% (Torres-Rivas, 2007: 9).

<sup>20</sup> La Constitución nicaragüense prohíbe expresamente la reelección, aun así, Ortega logró presentarse con el apoyo de la Corte Suprema y los organismos electorales.

importantes, precisamente por nuclear a su interior distintas fuerzas<sup>21</sup>. La progresiva moderación programática que fue exhibiendo el FA con el correr de los años, es un dato importante para comprender su acceso al poder en 2005 y reelección en 2010, como así también algunos problemas internos y cuestionamientos de las bases para con los principales cuadros dirigentes. De todas maneras, son importantes los logros obtenidos por el FA desde que está en el poder, como consolidar el crecimiento económico que permite avanzar en políticas de redistribución de la riqueza más profundas, así como el desafío de modificar el modelo productivo y fortalecer, pese a los contratiempos eventuales, la integración sudamericana.

La renuncia de Mujica al MPP antes de las elecciones internas en la que sería proclamado candidato del Frente Amplio, en pos de fortalecer lazos de identificación con todas las fuerzas que lo componen, además de reflejar su modo particular de desempeñarse políticamente, revela una dinámica partidaria opuesta al personalizado FSLN.

## ■ Conclusiones

El examen comparativo de las experiencias de adaptación partidaria al escenario electoral de Sandinistas y Tupamaros, que años atrás combatieron con objetivos revolucionarios, es provechoso e interesante, porque si bien constituyen dos casos de *adecuación exitosa* a la democracia representativa, los procesos de cambio que fueron reconfigurándolos fueron muy distintos. El FSLN, en busca de conseguir la legitimidad externa e interna que le permitiera estabilizarse en el poder, encaró sus primeras elecciones como *partido de gobierno*, mientras que el MLN-T optó por unirse a una coalición democrática de izquierda (fundada cuando todavía luchaba) a través del MPP, y a partir de ahí creció hasta lograr la elección presidencial de un dirigente histórico del movimiento. Las características institucionales de sus países influyeron enormemente en el modo en que estas organizaciones fueron transformándose. Los comicios de 1984 para el FSLN fueron un desafío impresionante: a pesar de la negativa opositora a participar, eran las primeras elecciones libres y democráticas de la historia independiente de Nicaragua. Las contradicciones en sus acciones de gobierno y la agobiante crisis que sufría el país son causas destacables de su derrota pocos años después. Los Tupamaros, decididos a participar políticamente dentro de los límites institucionales de la democracia uruguaya, se insertaron a una dinámica muy particular de un país “poco acostumbrado a los cambios bruscos” (Canzani, 2010: 18). La interrupción autoritaria en los años setenta fue una excepción en una sociedad acostumbrada al ejercicio democrático; en Nicaragua, por la historia reciente de intervenciones norteamericanas y la imagen imponente de Sandino, la lucha armada remitía a una dimensión emancipadora, lo que también explica la aceptación y liderazgo que logró la lucha del FSLN en los años setenta.

La discusión se ha centrado aquí en torno a la conformación de estos movimientos como fuerzas electorales, pero lejos de cerrarse el debate, el

---

<sup>21</sup> Además del MPP, el Partido Socialista, el Partido Comunista, Asamblea Uruguay y Vertiente Artiguista, integran entre otras agrupaciones el Frente Amplio.

abanico de posibilidades para desarrollar estudios comparativos fructíferos entre estos casos, es inmenso.

## ■ Bibliografía

Aldrichi, Clara (2001) “La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros” en Rico, Álvaro; Demasi, Carlos y Markarian, Vania (comps.) *Materiales de apoyo para la enseñanza reciente* (Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública).

Canzani, Agustín (2010) “Un país suavemente ondulado. Resultados y desafíos de las elecciones uruguayas de 2009”, en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 225, enero-febrero.

Garcé, Adolfo (2011) “Ideologías políticas y adaptación partidaria: el caso del MLN-Tupamaros /1985-2009)” en *Revista de Ciencia Política* (Montevideo) Vol. 31, N° 1.

Gatto, Herbert (2004) “El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)” en Rico, Álvaro; Demasi, Carlos y Markarian, Vania (comps.) *Materiales de apoyo para la enseñanza reciente* (Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública).

González Marrero, Secundino (1991) “La transición a la democracia en Nicaragua” en *Estudios Políticos* (Madrid) N° 74, octubre-diciembre.

Harto De Vera, Fernando (1992) “Los procesos electorales centroamericanos en las década de los 80” en *América Latina Hoy* (Salamanca) N° 3, marzo.

Lessa, Alfonso (2003) “La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX” en Rico, Álvaro; Demasi, Carlos y Markarian, Vania (comps.) *Materiales de apoyo para la enseñanza reciente* (Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública).

Martí Puig, Salvador (2002) “La izquierda revolucionaria en Centroamérica: El FSLN desde su fundación a la insurrección popular” en *Working Papers* (Barcelona) N° 203.

Martí Puig, Salvador (2009) “Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006” en *Estudios Políticos* (Madrid) N° 143, enero-marzo.

Olesker, Daniel (2012) “En Uruguay hemos podido avanzar en un camino distributivo con política y con política laboral; ahora hay que profundizar el debate sobre el modelo productivo” Reportaje de Montero, Federico en *Espacio Iniciativa*, enero.

Peirano Iglesias, Alondra (2009) “Revolución y lucha armada: ¿una relación necesaria? El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en sus inicios (1965-1973)” en *Encuentros Latinoamericanos* (Montevideo) Año III, N°9, diciembre.

Rico, Álvaro (2005) “Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005” en Rico,

Álvaro; Demasi, Carlos y Markarian, Vania (comps.) *Materiales de apoyo para la enseñanza reciente* (Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública).

Rocha Gómez, José Luis (2010) "Crisis institucional en Nicaragua: entre un Estado privatizado y un Estado monarquizado" en *Nueva Sociedad* N° 228, julio-agosto.

Torres Del Moral, Antonio (1991) "Elecciones y transición política en Nicaragua" en *Revista de Derecho Político* (Madrid) N° 32.

Torres-Rivas, Edelberto (2007) "Nicaragua: el retorno del sandinismo transfigurado" en *Nueva Sociedad* N° 207, enero-febrero.

Ziluaga, Txomin y Roitman, Marcos (1990) "Elecciones y democracia en Nicaragua (1979-1990)" en *Política y Sociedad* (Madrid), 6 de julio.

### **Recursos en internet**

Centro de documentación de los movimientos armados, en <http://www.cedema.org/>

Vargas, Oscar René (2006) "Nicaragua: el fracaso neoliberal" en < <http://firgoa.usc.es/drupal/node/30996> > acceso 12 de junio de 2012.